

AURORA LUQUE



Aurora Luque (Almería, 1962). En Granada cursó estudios de Filología Clásica. Trabaja como profesora de griego en Málaga. Colabora como articulista de opinión en el diario Sur. Dirige la colección de poesía «Cuadernos de Trinacria» y codirige con Jesús Aguado la colección «MaRemoto».

Obra poética:

Hiperiónida, Granada, col. Zumaya, 1982.

Problemas de doblaje, col. Adonais, Madrid, 1990.

Fecha de caducidad, col. Tediria, Málaga, 1991.

La metamorfosis incesante, Ateneo de Málaga, 1994.

Carpe noctem, col. Visor, Madrid, 1994.

La isla de Mácar, col. Bauma, Barcelona, 1994.

Carpe mare, col. Capitel, Málaga, 1996.

Transitoria, col. Renacimiento, Sevilla, 1998,

Las dudas de Eros, col. 4 Estaciones, Lucena, 2000

Portuaria. Antología 1982-2002, El Toro de Barro, Cuenca, 2002

Sus poemas han sido recogidos en varias antologías entre las que destacan Litoral femenino (Málaga, 1986), Más que verdad de amor verdad de vida. Antología de la nueva poesía granadina (Méjico, 1993), Poetas del poeta. A Friedrich Hölderlin en el 150 aniversario de su muerte (Madrid, 1994), El hilo de la fábula (Granada, 1995), Selección nacional (Gijón, 1995), Approdi. Antología di poesia mediterranea (Milán, 1996), Prometeo. Memoria del VI Festival Internacional de Poesía en Medellín (Colombia, 1996), Poesia espanhola de agora (Lisboa, 1997), Dnevi poezije in vina (Medana, Eslovenia, 1997), Ellas tienen la palabra (Madrid, 1997), Contigo quiero hablar (Antología de apoyo a Chiapas, Málaga, 1997), De varia España (Guanajuato, Méjico, 1997), La generación del 99 (Oviedo, 1999), Poesía española reciente (Cátedra, Madrid, 2000), Hitos y señas (Laberinto, Madrid, 2001), Quinta del 63 (Salamanca, 2001) y Los 40 principales (Renacimiento, Sevilla, 2002).

Ha traducido a María Lainá y a Meleagro de Gádara (25 epigramas, col. Llama de amor viva, Málaga, 1995). Asimismo ha preparado Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega (Hiperión, Madrid, 2000) y Safo. Poemas y testimonios (El Acantilado, Barcelona, en prensa).



Pentesilea

Las crines empapadas como algas
blanquecinas se alejan: el hermoso caballo,
desnuda ya la muerte por los campos,
huye despavorido entre despojos.
En el alba, la curva delicada
de un pecho frente a un turbio destino de guerrero.

-Qué dulcemente amargo el sabor insensible
de la noche contigo, oh Amazona.
La fruta de tu aliento, tibia y dulce,
no pude ya morder: un dios cambió los dados, y la muerte
anticipó su turno en la escalera
de la vida perfecta de los héroes.
El prólogo, los himnos, los presagios,
la gloria de la red, la humedad de los ojos,
la carnación, el iris, el fulgor, el asombro
con que la diosa engaña sin piedad a los seres
me fueron evitados; sólo al darte la muerte
me devolvió tu cuerpo su perfume de sombra
y sólo he alcanzado, del amor, la belleza
altiva de su cumbre en brazos de la nada.



Las dudas de Eros

Montale: los limones fulgentes, entrevistados
en un patio de invierno:
le trombe d'oro della solarità.
No quiero más palabras para eros.
Dejadlo mudo: no crezca su lengua.
No ciego: vea, cante y aprenda con los ojos.
No le des más palabras.
Si lo metes en cartas, en versos o en susurros
de alta noche,
lo desangras, lo pudres,
lo embalsamas.
No tenga voz, y viva
como los limoneros absortos de Montale.



clier.com

Taller de sedería

*Es un espléndido manantial de magnífica seda (...)
Salvo la seda, no hay otro comercio en esta ciudad,
por lo cual los forasteros no permanecen en ella y
sólo la habitan sus propios vecinos.*

IBN AL- JATIB

Seda del párpado, seda de la ingle,
seda roja del cielo de la boca,
seda blanca, escondida, de la nuca,
la pieza con pequeños lunares de la espalda,
crisálida de seda del ombligo,
el ovillo del pubis, la seda que se adentra,
el encaje de seda de la axila,
la organza de los labios,
la piel como sedante,
las palabras sedosas,
el sedal sin anzuelo de los brazos,
piel de fibra tensada -tarea de hilandera
del gusano inquilino, el tejedor del gremio
de los sastres futuros que destejen
la vieja seda rota y desvaída,
del traperero que rasga y que descose
los últimos recortes, los retales,
la mortaja de seda apolillada.



Epitafio

Si de algún modo muero,
en las crudas heladas del olvido
o de muerte oficial,
reléeme esta nota, por favor,
y quémla conmigo.

La vida no iba en serio ni siquiera más tarde.
Y no se tarda mucho en comprender
que se trataba sólo de unos juegos
para aparcar la muerte.
Ni siquiera fue un río
pues me tocaron tiempos muy duros de sequía
aunque el mar esperaba, siempre radiante, al fondo.

He creído en los mitos y he creído en el mar.
Me gustaron la Garbo y los rosales de Pestum,
amé a Gregory Peck todo un verano
y preferí Estrabón a Marco Aurelio.



Multiplicación del laberinto

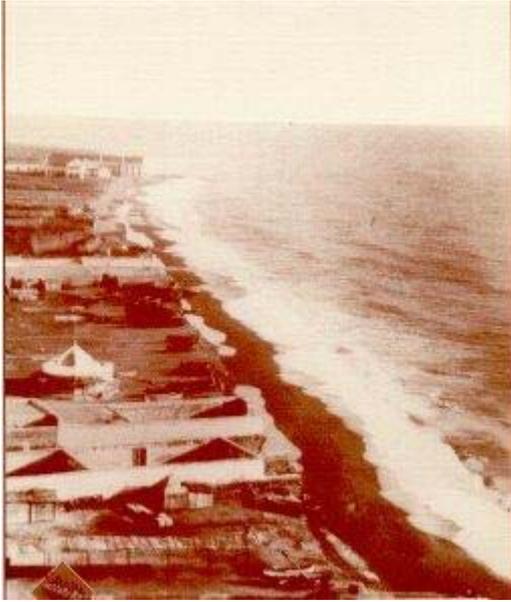
-Descríbeme tu viejo laberinto. ¿Es cierto que existieron mil trescientas estancias donde no detenerse?

-El ansia de salir hace los laberintos. Las cifras nunca han sido un utillaje tan insuficiente como en su interior. Has perdido la noción de los umbrales atravesados: una y otra vez el mismo espacio fragmentado se te ofrece al fondo. Quisieras creer que tus pasos van dibujando un círculo, pero algo te da indicios de que nadie vuelve a pisar sus propias huellas. Huele a piel mal curtida y a fuente subterránea e imparable.

-Pero los laberintos sobreviven multiplicados, microscópicos y tenaces: en la arena pisada, en el juego amoroso, en la palma cuajada de jeroglíficos... El tiempo mismo ha adquirido cualidades laberínticas. ¿Acaso no hubo ya un laberinto insondable entre los resquicios de la arena cuando Europa y su raptor pisaron Creta, la isla aparentemente compacta?

-Construiré laberintos para encerrar el tiempo: que equivoque su curso, que desdibuje su matemática. Oirás su mugido, su desvarío atroz.

-El laberinto encierra viajes a laberintos sucesivos más secretos y más hondos. Dispone de ventanas, pero nunca se asoma el prisionero porque le lacera después la silueta imposible de la luz, el tacto impenetrable de la aurora.



Abdera

He nacido en provincia con desierto
y con un mar estéril.
No he surcado su agua ni su arena.
No merezco tener tierra natal.
Pero de tarde en tarde -cuando el amor despoja-
rememoro esas garras de roca soleada,
la embestida de luz y su secreto
de silencio y de ardor. Y me pido a mí misma
desvivir con urgencia.



Carpe noctem

Carpe noctem, amor. Coge el brusco deseo
ciego como adivino,
los racimos del pubis y las constelaciones,
el romper y romper

de besos con dibujos de olas y espirales.
Miles de arterias fluyen
mecidas como algas. Carpe mare.
Seducción de la luz,
de los sexos abiertos como tersas actinias,
de la espuma en las ingles y las olas
y el vello en las orillas, salpicado de sed.

Desear es llevar
el destino del mar dentro del cuerpo.



Ramaiquía, esposa del rey Abenabet de Sevilla, al ver la nieve por vez primera

*Et el rey por le facer placer, fizo poner almendrales
por toda la sierra de Córdoba...*

DON JUAN MANUEL, El Conde Lucanor, XXX

Qué emoción descubrir junto a este aroma frío
una piel de narcisos y de lirios muy blancos;
el huerto más inmenso, delicado y gratuito
cuyo origen celeste le evitara raíces.

Desde el balcón la esposa contempla aquel milagro:
con la luna y su azul mágico y monocorde,
se dirían violetas luminosas y leves,
infinitas y frías como el cielo y sus astros.

Líricamente goza con su asombro el esposo
y quiere hacer eterno el frágil entusiasmo.
Mas el tiempo es alfanje caprichoso y ligero
y ya la nieve huerto de lágrimas fugaces.

Toda Córdoba goza de otra nieve en febrero.
De almendros ha ordenado que se aneguen los montes
el monarca, y, dichoso, desde el balcón se admira
con su esposa y la nieve nocturna y perfumada.

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas

<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>